

Cuba, siglo XX. Historia de vida y familia: Género y Generación*

Marel García

Resumo

No artigo se analisa e valoriza a dinâmica do processo histórico e sócio-cultural na origem e evolução de uma mulher e sua família, assim como o rompimento desta com as normas de conduta social e familiar. Mediante o estudo da subjetividade e a memória feminina abordam-se as relações de subordinação à hierarquia masculina, familiar e social que permitem reconstruir o social, regional e a mentalidade nas relações entre a vida privada e pública. De maneira simultânea mostram-se diferentes cenários que conformam a trama da dinâmica de crise, e mudanças que acontecem na sociedade cubana de metade do século XX. Também a influência cultural da emigração canária nos processos de formação da identidade cubana.

Palavras-chaves: Cuba, Género, Geração

Resumen

En el artículo se analiza y valora la dinámica del proceso histórico y socio cultural en el origen y evolución de una mujer y su familia, así como el rompimiento con las normas de conducta social y familiar. Mediante el estudio de la subjetividad y la memoria femenina, se abordan las relaciones de subordinación a la jerarquía masculina, inter familiar e inter social, que permite reconstruir lo social, regional y la mentalidad, en las relaciones entre la vida privada y pública. Al mismo

*Artigo recebido em janeiro e aprovado para publicação em março de 2008

tiempo se muestran diferentes escenarios que conforman la trama de la dinámica de crisis, transformaciones y cambios que tienen lugar en la sociedad cubana de mediados del siglo XX. También la influencia cultural de la emigración canaria en los procesos de formación de la identidad cubana.

Palabras claves: Cuba, Género, Generación

Abstract

In the article it is analyzed and evaluated the dynamics of historical and sociocultural process at the origin and evolution of a woman and her family, as well as the break with the rules of social and family conduct. Through the study of feminine subjectivity and memory, it is approached the subordinate relationships to masculine, familiar and social hierarchy, which allows to reconstruct the social, the regional and the mentality, in the relationship between private and public life. At the same time, it is showed different scenes that form the plot of the dynamics of crisis and changes, which take place in Cuban society at the middle of 20th century as well as the cultural influence of the Canarian immigration on the process of formation of the Cuban identity.

Keyword: Cuba, Gender, Generation

El presente ensayo pretende abrir nuevas miradas a los estudios de género y generación, a partir de definiciones conceptuales, derivadas de mis investigaciones, a las que añado el concepto de “masa crítica¹ de la nación (GARCIA, 2005, p.67-70). En la historia narrada por una protagonista que participó en la lucha contra la tiranía de Batista, el poder ejercido por la jerarquía masculina en las relaciones de género, en la sociedad y en la familia configuran su subjetividad, preparándola para terminar incorporada junto a los hijos en la lucha por la libertad y la justicia social.

Es necesario tener en cuenta el uso que doy a algunos conceptos para abordar lo ocurrido en ese nuevo ciclo de la sociedad cubana: entre estos el de generación. En la concepción histórica social que construyo, se entiende como generación a la resultante de la unidad de determinados grupos de individuos de diferentes

edades, de cuya fusión resulta una mentalidad particular. Y añadido que, a diferencia de generación como categoría demográfica, los integrantes de una generación revolucionaria — en un momento coyuntural de la sociedad de crisis, transformaciones y cambios — cubren todas las escalas sociales y están enlazados más que por la edad por mantener semejanzas en sus reacciones y actitudes, pues se sienten ligados por creencias y deseos comunes. Se trata de hombres y mujeres a los que la fuerza de los hechos les impone un programa colectivo.

La categoría generación, en su sentido demográfico, se utiliza como grupo de individuos que nacen en un mismo período. En este caso, ante una coyuntura revolucionaria, los individuos de diferentes grupos de edades se unen con el objetivo común de hacer la revolución. Estos hombres y mujeres procedentes de diversos sectores y segmentos sociales, fueron conformando una vanguardia popular, portadora de la aspiración a la libertad y a la justicia social en los marcos del nacionalismo. Fue José Martí la figura que 100 años más tarde aglutinaría los objetivos de independencia de la injerencia extranjera² y los de la lucha por la democracia (GARCIA, 1996, p.1).

La trama principal acerca de la transformación de una mujer común, Margot Machado, en una luchadora social se desarrolla en el transcurso de los años cincuenta, como resultado del golpe de estado militar³ que inició un proceso de crisis entre el poder y el pueblo. Derogada la Constitución de 1940, una de las más avanzadas en América Latina, y rota la democracia, irrumpió de manera espontánea la rebelión popular⁴, y ante la ausencia de liderazgo de los partidos en el escenario público y político, brotó un grupo de poder que al asumir la conducción política, cívica y militar del enfrentamiento se convirtió en vanguardia de la Generación del 50,⁵ Entre las mujeres que se incorporaron (1952) al proceso sobresalieron Eva Jiménez⁶ (CASTRO PORTA, 1989) Haydée Santamaría y Melba Hernández, Y en la provincia de Las Villas Margot Machado y sus hijas. Una de las redes políticas nacida en

ese período, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7), fue estructurada en todo el país — muchas veces de manera paralela a las instituciones, como ocurrió con los sindicatos y federaciones obreras (GARCIA, 2006, p.79-113) — en las Secciones del Exilio; en las montañas en forma de guerrillas y en el Ejército Revolucionario y en las ciudades como Milicias. Fue un nuevo aparato político, cívico y militar, que llegó a jugar el papel de partido político para dirigir al pueblo y derrocar el régimen dictatorial.

El estudio de la actuación de Margot permite penetrar en la formación de una conciencia que va rompiendo con la cultura patriarcal. Pero estos cambios que van ocurriendo en su sensibilidad y psicología tienen relación con el proceso de formación familiar y social que no sólo atañe a ella si no a otras agentes políticas y sociales que actuaron en el período. Ellas, al igual que los jóvenes del sexo masculino, en las nuevas relaciones que la lucha iba creando, iniciaron, aún sin percatarse, un proceso en el que se fueron fragmentando y deconstruyendo las relaciones de poder y normas de conducta familiar y social de subordinación; y con ello establecieron las premisas del rompimiento con la discriminación a que se veían sometidas hasta entonces.

Familia y sociedad

Margot Machado y Adriano Pino, residían con su familia en Santa Clara⁷ cuando se produjo el golpe de Estado. (1952) y de sus cinco hijos los dos varones, Quintín y Julio, estudiaban en la Universidad de La Habana., donde se vincularon al movimiento de rebeldía liderado por la FEU. Como símbolo de otras mujeres de la época que se enfrentaron al régimen, Margot se fue convirtiendo en el personaje central, concurrente desde la dinámica de las relaciones privadas y públicas y se nos presenta en la narrativa, desde la dimensión de su memoria, para reconstruir la historia desmitificada de sí misma.

El origen de esta muchacha común que se destaca en la lucha contra la dictadura fue en el pueblo de Báez, donde nace (1909) y crece. En aquellos tiempos era un pueblo pequeño que se consideraba barrio rural y aunque estaba situado a pocos kilómetros de la ciudad de Santa Clara, en la parte central de la Isla de Cuba, como no existían caminos en las primeras décadas de la República, era mucha la distancia a recorrer para llegar a la ciudad.

Durante la niñez, su mentalidad se fue conformando en el hogar. La cultura de la familia paterna (BARCIA, 2003 p. 31) se forjó en el sentimiento patriota y mambí. En la guerra de independencia (1895-1898) contra el gobierno de España, el padre de Margot, Rafael, con tan solo doce años de edad acompañaba al abuelo de ella al monte llevándoles comida a las tropas del General Monteagudo, jefe de las fuerzas de Santa Clara en el Ejército Libertador. En una de estas ocasiones una bala española le atravesó una pierna, y le envolvieron la herida con un pedazo de trapo de un paraguas viejo. El sufrimiento y las penurias ocasionaron innumerables desgracias a la familia Machado, que antes de concluir la gesta emancipadora en 1898, había perdido al abuelo y dos tías que murieron durante la Reconcentración de Weyler.

El sentimiento de amor a la patria en aquella niña se fue creando bajo la influencia de dos figuras: José Martí, centro de las conversaciones familiares y su padre Rafael y abuela marterna cuyos valores heredó. La historia de la familia se encuentra reflejada en las Memorias sobre la historia del Club Juan Bruno Zayas. (LUBIAN, 1961), al que pertenecía.

El concepto de Patria como pueblo fue penetrando en la protagonista más como sentimiento que razón. Rafael, el padre, se quejaba de que en Báez “la gente no se sentía mambisa”. Lo escuchaba discutir con su suegra María de Jesús, emigrada de Canarias, quien no sufrió de las consecuencias de la guerra. Ella profesaba el sentimiento de que la guerra desatada por los cubanos era además de injusta, salvaje. Uno de sus hijos, de diecisiete años

de edad, narraba haber visto el salvajismo de los cubanos, cortándole la lengua a un espía (“majá”).

En el ámbito privado de la vida familiar sobresalía en lo cotidiano, y ulteriormente en su desenvolvimiento femenino como esposa y madre, la cultura de la familia materna de raíz canaria en la que la mujer se subordinaba al hombre; y acorde a las normas de la época gustaba de la costura, el bordado y la atención a los hijos y la familia.

Narraba la abuela Maria de Jesús que cuando emigró en las primeras décadas del siglo XX, de las Islas Canarias tenía una idea diferente de lo que era Cuba. Poco después de desembarcar se fue a vivir cerca de Báez, a la finca de Lorenzo Padrón quien se dedicaba a la siembra de tabaco y tenía esclavos. Se casó con su hijo Alejo. La guerra como habíamos explicado antes los empobreció. La abuela y Alejo compraron una finquita pero había tantos problemas y miseria que la gente venía a robar. Sucedió que en una de esas noches Alejo escuchó un ruido en la estancia de las siembras, salió y disparó para asustar a la persona que rondaba el lugar, era un pobre chino, de los “coolies” que habían permanecido en condiciones de esclavitud en Cuba. El hombre fue muerto por el disparo. El poco valor a la vida humana se revela en la actitud de las autoridades que ni se interesaban por la muerte de un chino.

Las fronteras culturales de los cubanos y la emigración canaria, durante el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, se manifestaban en la vida privada y pública de la región central, donde vivían las familias de los Machado, cubanos combatientes de la guerra de independencia contra España y los de Maria de Jesús, la abuela canaria pro españolista. En ese ambiente se produjo la formación de Margot. Su mentalidad se iría construyendo con diferentes elementos culturales que fueron alimentando su pensamiento, sentimientos y vocación y en su relación con los abuelos que habitaban la vivienda colindante, conformando, de hecho, una familia ampliada. En ambos hogares se convivía con los maestros y los médicos que se alojaban en sus casas durante el curso escolar.

En los relatos de la abuela de Islas Canarias sobresalía el papel de los profesionales en la familia: Un tío de la abuela era el cura del pueblo y otro pariente el médico. Pero la historia mostraría otras facetas de la familia de Canarias. De niña leía, entre otras obras, sobre las cruzadas y tenía una cultura religiosa recibida de la abuela. La imagen de la anciana se tornaba para la niña en algo inolvidable, emergiendo de los recuerdos en todo su esplendor. En especial cuando, ante la ausencia de un cura en el lugar, iba a bautizar a los niños; en esas ocasiones se colocaba la chambrá de tira bordada sobre los esbeltos hombros y al andar por las calles la gente del barrio comentaba:

—Ahí va Doña Jesús a cristianar.

Otras mujeres emigradas mostraron otras visiones contrarias a las divulgadas por la abuela sobre el pueblo canario “un poco salvajes”⁸. Algunas compatriotas venían de Canarias a la casa de la abuela para trabajar de domésticas. Pero sus conductas chocaron con las normas familiares. Algunas de estas inmigrantes ejercieron la prostitución con los guardias rurales de un cuartel próximo. Aquellos acontecimientos revelaban el cuadro de miseria económica y moral que la niña aún no había conocido. Poco después la familia se trasladó al pueblo donde ella conocería la posibilidad de estudiar y ejercer alguna profesión. El médico y la maestra eran los personajes más admirados por ella. La maestra hacía sus lecturas en voz alta para todos. Eran novelas muy pobres de las que se publicaban por episodios en los periódicos de la época pero ya comenzaba a conocer algo más que las lecturas religiosas de la abuela. Le impresionó mucho la novela *Virgen y Madre* de Luis de Vals y *Corazón*, de Edmundo de Amicis que perduró durante más de ochenta años en su librero, por la importancia que le atribuyó a la obra en su formación. El protagonista narra su infancia en la escuela y va describiendo su vida: en la narración refleja la historia de su país, de Calabria, Italia, y cuenta que un día el padre lo llevó a ver a la hermana, reclusa en una escuela de sordomudos. La idea de ser maestra se fue haciendo clara para la niña. En sus

evocaciones perduran las lecturas nocturnas y relaciones que fueron conformando su vocación pedagógica, así como su empatía con la medicina y su sentido de la justicia social y la libertad.

La joven decidida

Todos estos personajes, acontecimientos, tradiciones y normas de conducta impactaron e influyeron en la evolución de la subjetividad femenina durante el itinerario de su infancia y adolescencia, conformando los lazos que la subordinan al poder masculino, al padre Rafael, primero y al esposo Adriano, más tarde (PROVEYER, 2007) y a la vez, un deseo de liberarse de dichos lazos; lo cual logra con la viudez prematura.

En plena adolescencia se había enamorado y fue correspondida, pero debido a la oposición del padre, las costumbres de la época y la propia indecisión de ambos jóvenes aquel amor pleno de purezas no terminó en noviazgo. El joven era hijo de uno de los “bandidos” que permanecieron alzados en los campos después de las guerras (PEREZ, 1989). Éstos se dedicaban a exigir dinero a los propietarios de tierra. Durante la República la familia del joven se asentó en la tierra con la ocupación de una finca de un proyecto fracasado de un grupo de norteamericanos. Pero no se le perdonaba su origen y la historia familiar del joven influyó para la oposición del padre a la aprobación de la relación amorosa.

Las relaciones amorosas se construían con la intervención del padre y esta situación marcaría la subjetividad de esta muchacha que emprende el camino del magisterio⁹ y lo ejerce en una Escuela Rural de Báez.

Cursaba el último año de sus estudios cuando Adriano se enamoró de ella y se hicieron novios. Era un hombre maduro, médico, y lo aceptó. Quería irse de la casa paterna porque no tenía comunicación de cariño con el padre a quien temían por sus imposiciones, aunque nunca maltrató físicamente a sus hijos.

Depositada

Adriano la pidió, pero el padre dijo que no daba el permiso para el matrimonio diciendo que ella sólo tenía 18 años. Adriano le propuso irse con él como depositada, en la casa de una familia de Santa Clara, muy amiga de él. No se consumaba el matrimonio pero se creaba una posible situación de escándalo y suponían que el padre, para que ella no perdiera el puesto de maestra tendría que ceder. O le daba el permiso y ella se casaba, o se iba depositada. La joven se negó y tomó la decisión de esperar a cumplir 21 años, como mayoría de edad.

Al cumplir la mayoría de edad, Adriano fue hablar con Rafael, quien se enardeció y negó el permiso para el casamiento. Envío a la madre para convencer a la joven para que desistiera de la idea. Estaba destinada, según el padre, a educar a los hermanos menores. La madre ya había tenido doce hijos, y aún después del casamiento de la hija tuvo otros dos, en total catorce. Además, según los argumentos del padre le habían dado una carrera y ella debía contribuir en el hogar. Esa era una concepción de algunas familias del campo, la obligación de las hijas mayores de ayudar a los padres en todo. Hasta ese momento ya había trabajado más de tres años como maestra en La Manigua y entregaba el salario al padre. La madre le compraba la ropa al igual que a toda la familia. También determinaba qué vestuario se ponía y cuál no.

A pesar de la oposición paterna, fijaron la fecha de la boda, aunque el padre se negó a contribuir con dinero para la ceremonia. Un día al pedirle dinero, la miró de arriba abajo, sacó cinco pesos de la caja fuerte para pagar apenas el pasaje de Báez a Santa Clara. Lo poco que compró para el matrimonio lo tuvo que comprar “fiado”¹⁰ para pagarlo después de casada. Y aún después de casada el padre le dijo que tenía que pagar, en la tienda “La Época”, los zapatos que compraron para que sus hermanos participaran en la ceremonia de casamiento. El padre no participó. Vino el notario,

pues la boda solo se iba a realizar por lo civil, pero las tías inventaron un altar, improvisaron un vestido muy sencillo, una amiga le prestó el velo y los zapatos y trajeron al cura.

Ese día llegaron desde la Habana, unas amigas de los padres. Hicieron un almuerzo y el padre se negó a invitar al novio, que permaneció sentado esperando por el final del almuerzo. Al reflexionar sobre la conducta de sus padres, durante las primeras décadas de la República, Margot piensa y siente que no había amor. A una de las hermanas, enferma, el padre le prohibió sentarse a la mesa para desayunar. Todos los hijos sentían temor de la reacción del padre si era desobedecido. El temor al padre lo infundía la madre.

Yo era muy ama de casa y lectora

Su casamiento no cambió mucho su rutina. El esposo Adriano, cuando acababa de comer, se iba a jugar dominó con los amigos, mientras ella se quedaba leyendo. Eso lo hizo desde el primer día de la luna de miel. Era la costumbre de aquella época.

A los diez meses de casada y viviendo en Báez, tuvo a su primogénito: Su esposo continuaba conspirando durante la Revolución del 30 contra el régimen del General Gerardo Machado, y días antes había ido al campo a llevar armas a los rebeldes. Aunque Adriano era obstreta no quería asistir el parto pues se trataba de su hijo. Cuando el primer hijo nació, él dió el nombre de su tío Quintín Pino Pérez, quien lo había educado. Cuando la Revolución del 30 derroca al régimen de Machado, el matrimonio Pino Machado, vivía en Báez. Julio su segundo hijo había nacido. El esposo continuó conspirando en la oposición (1934), aún después del golpe de Fulgencio Batista en enero de ese año.

Para Margot sus relaciones con el esposo eran de sumisión más que de respeto, y de miedo por las reacciones violentas; se trataba apenas del cambio del padre para el esposo. Narra que en los años en que ella y sus hijos se transformaron en una familia revolucionaria, si el esposo hubiera estado vivo no hubiera podido hacerlo. La autorizaba a trabajar porque no había dinero suficiente para mantener la economía del hogar.

El esposo le decía que cada vez que el pusiera un pie en la casa y dijera: —Margot, quería oír que ella le respondiera — ¿Qué?

Era la autoridad masculina y ella se subordinó “no sólo como mujer, también como persona, como todo.” Tenía miedo también por los hijos, se preguntaba si hubiera una separación cómo iba a mantenerlos. Sin embargo a ella le gustaba él “porque era muy viril, en el sentido de un hombre que huele a ron y a tabaco, muy masculino, muy valiente, y muy honesto en su profesión”. La subjetividad subordinada se reflejaba en esa visión. Según su testimonio el marido era un profesional dedicado a la salud de los pobres, no cobraba sus servicios, su problema era curar al enfermo aunque fuera un pordiosero o fuera quien fuera.

Adriano era áspero y seco pero, según ella, no significaba que no la quisiera aunque era incapaz de una frase agradable. La mujer en aquel entonces estaba educada para aguantar las violencias del hombre. En la familia siempre que se hablaba sobre la conducta de los abuelos y los tíos se decía que los hombres eran así y de lo que se trataba era de resguardar el matrimonio. La madre y la abuela explicaban que una mujer divorciada quedaba en opinión.

Cuando su esposo murió dejándola viuda lloró mucho porque veía a sus hijos sin el padre. Se puso un vestido negro e hizo todo lo que hacían las viudas. Aunque el primer tiempo se sintió sola también disfrutó sintiéndose independiente. Un día tomó la decisión de poner un colegio, como había soñado. Su hijo Quintín la apoyó y comenzó a impartir clases como profesor. Las relaciones madre e hijo se fueron desarrollando en el respeto profesional, participando ambos en el espacio público. En ese proceso, comenzó a compartir con el hijo sus experiencias como líder del movimiento juvenil.

El golpe de Estado y la situación revolucionario

El golpe de estado militar (1952) al romper con el orden social establecido, engendró la situación revolucionaria y con ello el inicio de la dinámica del proceso revolucionario cuando emerge,

la llamada Generación del Cincuentenario de la República, jóvenes procedentes de las asociaciones estudiantiles¹¹ y de la juventud ortodoxa¹²; encabezando las fuerzas motrices fundamentales que comenzarían la lucha armada de la Revolución.

Los paradigmas democráticos de Martí¹³, impulsaron a numerosas familias a la lucha contra la dictadura y por la restauración democrática. Mujeres y hombres, madres e hijos, se convierten en combatientes y/o dirigentes de la insurgencia cubana. El tema de la familia mambisa elaborado por Mirta Aguirre (AGUIRRE, 1946) reaparece de forma diferente en las fuentes archivísticas y orales a mediados de la centuria del XX, conformando una nueva modalidad.

El papel de la madre cubana adquiere otra relevancia en la espiral ascendente de la sensibilidad femenina, violentando los límites de la madre forjadora de la cultura familiar patriota. Ahora ella asume su condición de igualdad con los hijos en la participación en el trabajo y en la lucha por la libertad y la democracia interrumpidos por la tiranía.

Entre todas, uno de los ejemplos es el de la familia Pino Machado. La jefe de familia se transforma en líder del Movimiento Revolucionario 26 de Julio¹⁴ en la provincia de Las Villas y en su Sección del Exilio en Venezuela.¹⁵

La personalidad de esta mujer se transforma y se desarrolla en el apoyo al hijo en las actividades de rebeldía contra el régimen. El hijo mayor actúa junto a la Federación Estudiantil de la Universidad de La Habana al mismo tiempo que funda el Bloque Estudiantil Universitario —integrado por estudiantes de Santa Clara— promotor del Comité Pro-FEU en la Universidad Central de Las Villas; y se convierte en el líder de las Brigadas Juveniles de Acción del MR 26-7 desde su fundación (1955) en la provincia. Una avanzada de dirigentes juveniles y alumnos de la Enseñanza Media villaclareños que emergió al rebelarse contra el Golpe de Estado (1952) se fue integrando al movimiento insurreccional bajo su liderazgo. La casa de la familia Pino Machado se convirtió en

centro de contacto y conspiración juvenil en Santa Clara, y de enlace con los dirigentes nacionales del Movimiento, entre otros Frank País, Jefe Nacional de Acción. Haydée Santamaría y Melba Hernández, sobrevivientes del Ataque al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de Julio de 1953, y miembros de la Dirección Nacional del MR 26-7.

Margot se convirtió en el eje de la interacción y movilidad, de los que actuaban en la nación, la provincia y el municipio durante los años de 1956 a 1958. Además de los hijos, las hijas también se incorporaron a la actividad clandestina. Junto con su hija Verena, Rodolfo de las Casa, segundo jefe de las Brigadas Juveniles de Acción en Las Villas, y otros, Margot se trasladó a Santiago de Cuba, para reunirse con Frank País y recoger las armas que se comprarían con dinero del Movimiento de Las Villas, en la Base Naval de Guantánamo. Estas serían utilizadas en las acciones de apoyo a la expedición del yate Granma, dirigida por Fidel Castro, al mismo tiempo que a la *Hora Cero*, se convocaría la Insurrección y la Huelga General Revolucionaria en Las Villas, que había sido planificada por el Movimiento para todo el país. Las armas no se entregaron debido a que Frank priorizó las acciones de las fuerzas orientales, al producirse el desembarco por la provincia de Oriente. Ante la escasez de equipos bélicos, las acciones de Las Villas se realizaron pero en menor escala.

Como resultado de los preparativos y las acciones previas el hijo mayor de Margot fue preso en la ciudad de Cienfuegos. La movilización rápida de la madre impidió que lo asesinaran. Se enfrentó al Coronel Cornelio Rojas, y logró que le presentaran al hijo, en cuyo cuerpo se revelaban las torturas a las que había sido sometido. Después fue trasladado para el penal de Isla de Pinos, donde se convirtió en uno de los dirigentes del MR 26-7 dentro del reclusorio.

Con la ausencia del hijo mayor ella asume la dirección del movimiento en la provincia, y es a partir de entonces que alcanza su perfil simbólico para las mujeres y hombres de la nueva generación revolucionaria

Su actividad en la provincia se intensificó. Se fue convirtiendo en una de las figuras más aguerridas del Movimiento. Todos sus hijos estaban enrolados en la organización y cumplían diferentes funciones. Cayó presa en varias ocasiones pero fue liberada. Su cargo de Inspectora Provincial del Ministerio de Educación, le proporcionaba una fachada, para su movilidad dentro de la red de los conspiradores, organizada en todos los municipios y ciudades de la provincia.

En la esfera de la educación y en la sociedad villaclareña era una figura que se destacaba como pedagoga, por su Colegio Lincoln, y como inspectora de Educación, sector en el que influenciaba por sus conocimientos, honradez y justicia. A mediados del siglo el magisterio constituía, además de un potente motor que accionaba sobre el sujeto en el proceso de conciencia y cultura, un promotor de factores patrióticos morales; una fuerza numerosa porcentualmente mayoritaria en el renglón de las profesionales femeninas registradas en el censo de 1953, Le seguía en orden el sector de las tabaqueras (CENSO DE POBLACION, 1953, p. 204).

La ola revolucionaria en ascenso durante los primeros meses de 1957 condujo a que a fines del mes de mayo se preparara en Las Villas un grupo de acciones en cadena, durante los preparativos de la sublevación de Cienfuegos, ciudad portuaria de relevancia en el país. La Brigada Juvenil de Acción, dirigida por Julio Pino Machado, iniciaría las acciones el domingo 26 de mayo, en la ciudad de Santa Clara. Cuando se disponían a realizar el segundo sabotaje, les explotó encima la bomba reloj, muriendo Julio, el hijo menor de Margot y Agustín Gómez Lubián (Chiqui).

El acontecimiento tuvo trascendencia nacional e internacional. El aura romántica de un poema de uno de los jóvenes, muerto en el intento, fue un pronóstico del encuentro con la muerte:

*La Dama Blanca besó mi frente,
con beso casto beso de hermano,*

besa la frente la Dama Blanca,
a los que deben morir temprano...

Extraña ansia siento en mi pecho
De lo que pasa me siento ufano
Extraña ansia siente en el pecho
Los que deben morir temprano.
(GOMEZ LUBIAN, 1957)

La estructura familiar y político miliar de la insurgencia, así como las relaciones de género e identidad patrióticas, se pueden observar en la información que brindan los expedientes y las fuentes publicísticas y orales. Julio Pino en el momento de su muerte era el jefe de acción y Sabotaje del aparato militar clandestino, y compañero de Margot en la dirección provincial del MR 26-7, de Las Villas. Mientras su compañero, Agustín Gómez Lubian (Chiqui), era miembro de una de las Brigadas Juveniles de Acción del Movimiento, integrada por hombres y mujeres y a su vez jefe del Directorio Revolucionario “13 de Marzo” en la provincia. Ambos líderes del Comité Pro-FEU eran muy estimados por la juventud femenina y masculina del Villaclara Tennis Club, donde participaban en actividades sociales y deportivas, y habían agrupado a varios de aquellos jóvenes en las Brigadas Juveniles de Acción.

Margot sofocó su dolor durante el velorio y en su condición de líder manifestó a los que se le acercaron, preocupados por las tradicionales coronas, que “su hijo no quería flores, sino dinero para la causa”. La generación del 50 villaclareña, presente en la funeraria y durante la manifestación de duelo que se convirtió en manifestación revolucionaria masiva, se enfrentó junto con ella, al coronel Cornelio Rojas y a la fuerza pública que trataba de impedirlo.

En 1958 salió hacia el Exilio donde fungió como Vice Coordinadora del MR 26-7 en Caracas, Venezuela.

Conclusiones

La proyección histórica del estudio de caso y familia se enmarca en la historia social de la protagonista. El movimiento social, la mentalidad y organizaciones emergentes se proyectan en las esferas privadas y públicas durante las situaciones de crisis. Margot se mueve en diferentes escenarios, en los que se refleja su actividad como combatiente¹⁶ de mediados del siglo XX; desde las posiciones de mujer y madre se transforma en líder, combate junto con sus hijos¹⁷ y se integra a la joven generación con los objetivos de liberar a la patria, lograr la soberanía y la justicia social.

El papel de la mujer y la madre cubana adquiere otra relevancia en la espiral ascendente de la sensibilidad y psicología femeninas, con su participación en la construcción de relaciones de igualdad entre los sexos. La mujer en su dinámica incorporación al espacio público, al romper con normas de conducta discriminatorias de “lo femenino” y de subordinación a “lo masculino” en la familia y la sociedad patriarcal, aumentó su autoconciencia y autoestima; factores que fueron madurando en el desarrollo de la propia práctica, liderazgo, avances y tropiezos, los cuales propiciaron la creación de condiciones subjetivas en el camino hacia su liberación integral.

Pero si bien en la base de la estructura social la mujer combatiente desde mediados del siglo dio inicio, con su participación y liderazgo en la insurgencia, al proceso de liberación de la subordinación al hombre, con el triunfo de la revolución de 1959 no se logró su participación en el ejercicio del poder.

Se hace evidente que la mujer, de todos los sectores sociales, demostró su aptitud en el propio desarrollo de la “praxis” y participó en la vanguardia. Mientras tanto, subordinó sus intereses de género a los de la Nación, como sujeto o en agrupaciones femeninas insurreccionales y no reclamó sus reivindicaciones en el programa de la Revolución, así como tampoco se planteó la toma y el ejercicio

del poder liderando dicho segmento, como si lo hizo la clase trabajadora, Por eso la mujer se mantuvo subordinada como sujeto y como segmento a la hegemonía masculina.

Notas

1 Masa crítica. Concepto utilizado por los físicos y retomado por los sociólogos, válido para los estudios interdisciplinarios. Lo utilizo como instrumento metodológico, para valorar cómo, elementos y grupos de la militancia y la dirigencia insurgente conforman como organización estructurada en la nación, la emigración, Ejército y Milicias revolucionarios, una vanguardia que actúa de modo dinámico con el pueblo, pues se retroalimenta de elementos, conjuntos y sectores de la localidad. En este sentido, acciona en los propios sectores y segmentos de la sociedad.

2 Cultura patriota cuyos símbolos están representados en la “estrella solitaria” de la bandera cubana y en el convencimiento de que “morir por la patria es vivir” expresado en el himno nacional.

3 Fulgencio Batista, efectuó un Golpe de Estado (marzo 1952) derogó la Constitución y estableció un régimen (1952-1958) de facto y una dictadura de derecha en Cuba.

4 El movimiento estudiantil liderado por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) desde las Universidades de La Habana y Santiago de Cuba, y las Asociaciones de Alumnos de la enseñanza media en todo el país, asumieron el papel rector inicial de la movilización cívica, manifestaciones y actos de calle contra el régimen impuesto..

5 De la Generación del 50 surgieron dos vanguardias. Una dirigida por la FEU y liderada por José Antonio Echeverría; y la otra por El Movimiento, nombrado después Movimiento Revolucionario 26 de Julio, liderado por Fidel Castro.

6 Eva Jiménez, cuya familia patriota y mambisa actuó junto al General Máximo Gómez, Jefe del Ejército Libertador en la guerra de independencia se incorporó al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR, 1952) liderado por el ex combatiente de la Revolución del 30 en Cuba, Dr. Rafael García Bárcenas y después al Frente Cívico de Mujeres Marianas; y Haydée Santamaría y Melba Hernández, heroínas del Ataque al Cuartel Moncada (1953) dirigido por Fidel Castro líder de El Movimiento, nombrado después Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7)

7 Santa Clara, capital de la antigua provincia de Las Villas

8 Testimonio de Margot Machado y Bertica Pino Machado, La Habana, 17 de octubre del 2007.

9 Se graduó en la Escuela Normal para Maestros de Las Villas (1927). Estudió Pedagogía en la Universidad de La Habana.

10 Fiado: a crédito

11 La FEU y el Bloque Estudiantil Villarejo encabezaron las movilizaciones y la lucha insurreccional en las acciones del Instituto de Las Villas, Escuela de Comercio, Escuela Normal para Maestros de Las Villas, Escuela Normal de Kindergarten y Escuela del Hogar.

12 Desde marzo de 1952 líderes y grupos emergentes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y la Juventud Ortodoxa, así como de la tendencia de la lucha armada del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), se organizaron en diferentes agrupaciones, que tuvieron su red en la provincia de Las Villas. Entre éstas el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que se funda por el Dr. Rafael García Bárcenas, combatiente de la Revolución del 30, con el Directorio Estudiantil Universitario (DEU). El Movimiento que deviene en Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7) y otros grupos y organizaciones del autenticismo, así como Acción Constitucional y Joven Patria, en Santa Clara, creada por los jóvenes villareños.

13 Ideología y pensamiento del prócer independentista cubano José Martí, líder de la Revolución cubana (1895).

14 MR 26-7, organización liderada por Fidel Castro, que encabezó la rebelión de las fuerzas que derrocaron el gobierno y tomaron el poder en enero de 1959.

15 Testimonios y expedientes. Casa del Combatiente de Plaza de la Revolución, La Habana. Margot Machado. Verena y Bertica Pino Machado. Josefina Urioste, Leila Gómez Lubián, Magaly Quiñones, Amador del Valle, La Habana, 1981. Raúl Sarmiento, La Habana, 1982.

16 Ver Mirta Aguirre. *La mujer en Iberoamerica*; Loló de la Torriente y Gabriela Mistral, en *El Libro de Cuba*, 1950. Anita Arroyo. *Diario de la Marina*, artículos. Todas estas y otros autores se refieren a Mariana Grajales, Ana Betancourt, etc., como madres, esposas y hermanas de combatientes del mambisado cubano, cuyas familias apoyaban la guerra revolucionaria. En este caso en la nueva gesta independentista de los años 1950, la mujer y madre, juega el papel de combatiente, conformando la nueva familia mambisa del siglo XX.

17 Verena y Bertica Pino Machado, como combatientes clandestinas actúan en Las Villas, La Habana y Matanzas, siendo la primera de ellas Jefe provincial de Finanzas del MR 26-7 en esta provincia.

Bibliografía

AGUIRRE, Mirta. *La mujer en Iberoamérica*. La Habana: 1946.

BARCIA, Carmen “La familia historia de su historia” In: *La Familia y Las Ciencias Sociales*, Compilación. De Ana Vera Estrada, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, 2003

CASTRO PORTA, Carmen. *La lección del maestro*. La Habana: Editorial de las Ciencias Sociales, 1989.

FERNÁNDEZ RÍOS, Lourdes *¿Roles de género? ¿Feminidad vs. Masculinidad?*, In: Revista *Temas*, num. 5, La Habana, 1996.

- GARCÍA BERTRÀN, José A., Armando Choy. Compiladores. *Memoria de la Lucha Estudiantil del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara*. Inédito, 2007.
- GARCÍA BERTRÀN, José A *Traigo en la Memoria*. La Habana: Casa Editora Abril, 1992.
- GARCÍA, Gladys Marel. *Confrontación. Debate Historiográfico*. La Habana: Editorial Requeijo S.A., 2005
- GARCÍA, Gladys Marel. *Insurrection and Revolution: Armed Struggle in Cuba, (1952-1958)*, Studies in Cuban History. Series Editor: Louis A. Pérez Jr., Lynne Rienner Publisher, Boulder-London, 1998.
- GARCÍA, Gladys Marel. *Memoria e Identidad: Un Estudio Específico (1952-1958)* Ensayo, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.
- GARCÍA, Gladys Marel. *Cuando las edades llegaron a estar de pie*, Narrativa. La Habana: Letras Cubanas, 1978.
- GARCÍA, Gladys Marel “Género, historias y sociología. Cuba. Siglo XX: mujer y revolución. Algunos apuntes sobre estudios de casos y familias a partir de la perspectiva de la nación y la emigración”. In: Revista *Santiago*, Santiago de Cuba, enero-abril, 1999. No. 86, p. 114-134
- LUBIÁN, Silvia. *El Club Revolucionario Juan Bruno Zayas*. Santa Clara: Dirección de Publicaciones Universidad Central de Las Villas, 1961
- MENA VÉLEZ, Jorge, *Memorias*, Inédito.
- NURY, Juan. “Cincuenta Años en la Memoria.” In : *Memorias de la Revolución*, La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2007.
- PROVEYER, Clotilde, LÓPEZ, Mirtha, HERNÁNDEZ, Iyamira. *No a la Violencia. Convergencias. Violencia y Machismo* Reportajes. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y El Caribe (SEMLAC). La Habana, 11 de enero del 2008.